

1  
MIERCOLES 13 de Mayo de  
1942.

## C H I A P A S.

### CRONICA DE LA CONFERENCIA OLMEGA.

#### III.

Para los mexicanos del resto del país, Chiapas es tan desconocido como Siam o las Indias Holandesas. No hemos sabido apreciar la lealtad del Estado que es mexicano por propia voluntad, ni incorporarlo a nuestra vida para que la explotación de su enorme riqueza potencial beneficie a sus habitantes y a los del resto de la Federación. Para lo único que de él nos hemos ocupado recientemente, ha sido para arrebatarnos a los mexicanos sus ricos cafetales del Soconusco y entregarlos a guatemaltecos; hasta ese extremo ha llegado el sectarismo político que, no contento con destruir la riqueza pública, atenta contra la nacionalidad. La única obra de importancia que Chiapas debe a la Federación, la carretera Panamericana en construcción, no constituye un argumento de fraternidad que nos acerque espiritualmente a la lejana entidad, porque no está haciéndose con esa mira sino, bajo presión internacional, muy encomiable por cierto, para ligar a ambas Américas.

Un cuarenta y cinco por ciento, aproximadamente, de los setecientos mil habitantes del Estado, es de indígenas que conservan sus lenguas, trajes típicos y costumbres tradicionales. Entre sus muchas tribus son las más numerosas la chamula, zoque, mixe y chontal. Las tres primeras conviven y comercian con la población mestiza y criolla, en tanto que los chontales, de la familia maya, viven en el -- alto Usumacinta desconocido y en los límites con Tabasco, apartados y huyendo de lo que llamamos civilización, en la región que debe ha-

ber sido el emporio de la cultura maravillosa del Viejo Imperio Maya: Yaxchilán y Palenque.

Las ciudades contemporáneas más importantes de Chiapas son Tapachula, Comitán, San Cristóbal Las Casas y Tuxtla Gutiérrez. Los convencionistas del difunto complejo olmeca, visitaron las dos últimas que tienen, por cierto, características muy diversas.

San Cristóbal, fundada por el conquistador de la región, Diego de Mazariegos, hacia 1528, es una ciudad levítica que conserva - iglesias y obras de arte de gran importancia y una torre mudéjar única en México, bajo/cual un arco da entrada a la ciudad. Conserva la población, en las costumbres criollas que han llegado hasta nuestros días gracias a su aislamiento, vestigios de un señorío que se va perdiendo rápidamente, más que por las comunicaciones que siguen siendo precarias, por la pobreza en que ha caído desde que, a fines del siglo pasado, su Gobernador, el ilustre jurisconsulto don Emilio Rabasa, pasó los poderes a Tuxtla Gutiérrez su ciudad natal, y por la emigración consiguiente de muchos de sus habitantes. Hoy es tal la pobreza y la decadencia intelectual, que las familias viejas ofrecen espontáneamente en venta a los pocos visitantes que allí llegan, las pinturas, esculturas y hierro forjados que aún conservan; y hasta los descendientes de los historiadores chiapanecos del siglo pasado Antonio Flavio Paniagua y Vicente Pineda, están vendiendo uno a uno los libros de sus respectivas bibliotecas.

El clima de San Cristóbal es frío, más que el de nuestra ciudad, y el paisaje de su valle, alegre y fértil, con el pintoresco aditamento de los abundantes indios chamulas de un aspecto andrajoso y sucio sólo comparable con los manteles del pulman del ferrocarril

Panamericano, de recuerdo imperecedero para los convencionistas. En San Cristóbal existe una rivalidad rencorosa contra Tuxtla, en la que esta última va triunfando por haber salido de su seno casi todos los Gobernantes del Estado en el presente siglo, y también porque sus comunicaciones con la línea del ferrocarril son mucho mejores, ya que la carretera entre Arriaga y Tuxtla está en muy buenas condiciones y se recorre en menos de tres horas, en tanto que el tramo entre Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal, a pesar de no ser más que de unos cien ~~metros~~ kilómetros, está en tan malas condiciones que requiere cinco horas de camino o sean ocho desde Arriaga.

La ciudad de Tuxtla Gutiérrez, que no pasa de ser un pueblo grande (veintidós mil habitantes) como tantos otros de nuestras tierras calientes del trópico, está transformándose con una rapidéz pasmosa en ciudad moderna, gracias al dinamismo constructivo de su actual Gobernador, el Dr. Rafael Pascasio Gamboa, quién en sólo un año de gobierno ha iniciado y lleva muy avanzada la construcción de grandes edificios públicos entre los que figuran un gran hospital, el nuevo Palacio de Gobierno, un gran Estadio y el Monumento que conmemora la anexión de Chiapas a Méjico, que será la base monumental de un asta-bandera. Las calles principales de la ciudad están ya asfaltadas y se han abierto varios grandes boulevares. Están ya concluidas cuatro escuelas modernas y, frente a la Plaza principal, se derribó una manzana entera de casas viejas para formar otra plaza frente al nuevo Palacio de Gobierno. También cuenta ya la ciudad con el flamante Museo Arqueológico y Colonial de que tratamos en el primer artículo de esta serie, debido al celoso empeño del culto diputado por Tapachula don Bernardo Reyes, y con otro museo de artes e industrias regionales; y se está trabajando activamente en la construcción de -

una importante planta hidroeléctrica y en el estudio de la captación de aguas potables para surtir abundantemente a la ciudad.

Algunas de las nuevas escuelas y el Museo de Arte y Arqueología, han sido hechos o adaptados con fachadas de imitación de tezontle. Es de desearse que este odioso material no sea empleado en los otros edificios que están en construcción, tanto porque todas las imitaciones resultan pobres y antiestéticas, cuanto porque el tezontle es en aquellas regiones un material exótico, ya que nunca se le empleó en la época colonial cuyo estilo se trata de imitar.

En el próximo y último artículo de esta serie relataré mi viaje a la zona arqueológica de La Venta en los límites de Veracruz y Tabasco y trataré de los maravillosos descubrimientos hechos en aquella región recientemente.